

The background of the book cover is a photograph of a baby's nursery. It features a white metal crib with a pink and white patterned blanket and a white ruffled skirt. A black chandelier hangs above the crib. The walls are decorated with white fleur-de-lis and butterfly decals. A window with pink curtains is visible in the background. The floor is covered with a white rug and several pillows and a stuffed animal are in the foreground.

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

LA NIÑITA DE MAMÁ

CHRISTINE KRINGLE

La niñita de mamá

por

Christine Kringle

Título: La niñita de mamá

Autora: Christine Kringle

Editor: Michael Bent, Rosalie Bent

Editorial: AB Discovery

www.abdiscovery.com.au



Es curioso cuando alguien se ofrece a hacer realidad tu fantasía. Te enfrentas a la realidad de que aquello que has imaginado repetidamente con tanta satisfacción podría pronto encontrarse con la realidad de un mundo indiferente a tus deseos, que rara vez se desarrolla como esperabas, y que esa inminente colisión promete ser un sueño hecho realidad o una pesadilla viviente, con pocas esperanzas de saber cuál será hasta que te sobrevenga por completo. Sean McBride se encontró ante un dilema similar.

Sean era un bebé adulto —o AB para quienes lo saben— y, más explícitamente, un bebé *afeminado*. Los bebés afeminados eran, al menos en su mente, hombres que disfrutaban que las mujeres no solo los revirtieran a bebés, sino que también les impusieran una identidad femenina. Esta combinación de actos emasculadores, al despojarlo de su imagen pública y revelar sus deseos más íntimos, siempre tuvo un profundo impacto en Sean, pero sus experiencias se habían limitado exclusivamente a conversaciones telefónicas hasta ese momento.

Sin duda disfrutaba mucho de estas llamadas, sobre todo si encontraba a una mujer con la habilidad y la experiencia necesarias para desarrollar plenamente la situación y asumir su rol de mamá. Este nivel de intimidad fue eficaz para calmar sus ardientes deseos durante varios años, pero como suele ocurrir, sus apetitos crecieron y, a medida que lo hacían, encontraba cada vez menos satisfacción en sus interacciones telefónicas, y anhelaba una interacción más íntima y personal con una mujer que lo comprendiera a él y a su naturaleza única.

Era miércoles por la tarde cuando Sean estaba sentado tomando su café en la cafetería local, hojeando tranquilamente las

páginas de un periódico local que cubría la vida nocturna y el panorama artístico. Sus expectativas eran bajas, pues llevaba meses con la misma rutina y rara vez encontraba algo que le interesara. Sin embargo, ese día sería la excepción, pues encontró un anuncio de una mujer en las últimas páginas, y su anuncio le intrigó. No era el único anuncio en la sección de clasificados que trataba sobre temas para adultos, eso seguro, pero *era* el único que mencionaba a los bebés adultos entre sus diversos intereses. Esto captó su atención de inmediato, por supuesto, y le hizo pensar en cómo sería estar en la misma habitación con una mujer que realmente supiera quién era y qué era, y estuviera dispuesta a verlo hecho realidad.

Sean no era impulsivo por naturaleza, así que se tomó su tiempo para terminar su café y considerar las posibilidades. El mero hecho de que ella hubiera incluido bebés adultos en su anuncio no significaba que tuviera habilidades o experiencia en el trato con ellos. Por otro lado, quizá ya tuviera experiencia, pero podrían no ser la pareja ideal, ya que ella podría verlo como un castigo y él buscaba a alguien más interesado en un rol de cuidado. Pensó en un sinfín de excusas para explicar por qué esto no funcionaría y cómo podría arrepentirse de seguir adelante, pero a pesar de todo, sabía que la llamaría antes de siquiera levantarse.

Al volver a su sitio, dejó el periódico delante, respiró hondo y empezó a marcar. Se sentía bastante ansioso, lo cual era extraño, ya que había hablado con varias mujeres sobre sus deseos en el pasado, pero esta vez iba a ser diferente, y lo sabía. Esto representaba una exploración más audaz de sus deseos, y simplemente no podía evitarlo.

"¿Hola?"

Su voz era agradable y acogedora, y debería haber bastado para calmar sus temores, pero de repente se quedó sin palabras. Su *mente* corría a mil, pero su boca estaba atascada en Park. Después de todo, ¿cómo se inicia una conversación que trata sobre el deseo

de que la otra persona te convierta en el afeminado que siempre has anhelado ser?

“¿Hola?” dijo ella otra vez, y él supo que estaba a punto de colgarle, así que finalmente encontró su voz.

—Eh, sí, hola. Vi tu anuncio, ya sabes, el de la contraportada del periódico, y me preguntaba si podría preguntarte algo al respecto. —Parecía un completo idiota, y lo sabía, pero eso no significaba que pudiera hacer nada al respecto.

—Claro —dijo con seguridad—. ¿Qué quieres preguntar?

“Vi que tú, ah, tratas con, eh, bebés, bebés adultos...”

—Sí, lo soy. ¿Eres un bebé adulto, cariño? —Había un entusiasmo genuino en su respuesta que ayudó a calmar un poco su ansiedad.

—Sí. —Su voz era débil y su respuesta tímida. Se sentía como un niño travieso al que llamaban a la dirección.

—Qué bien —dijo—. Me encantan los bebés adultos. Háblame de ti. ¿Cuántos años tienes, cariño?

Tragó saliva con fuerza y respondió: “Tengo 24 años”.

Ella se rió. “No, cariño, ¿cuántos años tienes *en realidad*?”

Estuvo confundido por un momento y luego entendió: “Tengo 12 meses”.

“Mejor así”, respondió ella. “12 meses, es una buena edad para un bebé adulto. Todavía usas pañales, eres demasiado pequeño para caminar o hablar, pero eres capaz de hacer más que simplemente estar recostado. Sí, 12 meses te servirá. ¿Qué más me puedes contar sobre ti?”

La siguiente parte parecía un poco más complicada, aunque nada de esto hasta ahora le había parecido fácil. «Soy una... una niña». Se sintió tan estúpido al decirlo en voz alta.

La niñita de mamá

"¿Tú eres ?", fue su respuesta. "Qué maravilla. Adoro a las niñas adultas. Se puede hacer muchísimo más con una niña cuando se trata de vestirla y hacerla lucir bonita. Quieres verte bonita, ¿verdad, princesa?"

"Sí... por favor." Estaba tan avergonzado que apenas pudo evitar llorar.

—Y dime, querida —continuó—, ¿qué papel imaginas para mí? ¿Soy tu niñera, tu niñera o tu mamá?

"Mami... por favor." maulló.

—Excelente. Entonces siempre me llamarás mami de ahora en adelante, ¿entiendes? —Había cierta alegría en su voz.

"Sí, mami". Decir esas dos palabras fue muy liberador para él. Ya las había dicho por teléfono antes, pero esta vez parecían mucho más reales y permanentes.

—Buena niña. —Su voz era suave y cálida, y lo atrajo—. A mamá le alegra que me escuches tan bien, cariño. Ahora dile a mamá, ¿qué tipo de pañales usas, pequeña?

—Uso pañales de tela, mami. —Sus respuestas surgían con más facilidad ahora que sentía que se estaba desarrollando una conexión.

¿En serio ? ¡Qué maravilla! Mamá adora a sus bebés adultos con pañales de tela. Me encanta cómo esos pañales les dan ese aspecto tan bonito y esponjoso que los hace lucir tan lindos y, por supuesto, elimina cualquier idea de que puedan ser algo más que un bebé grande para mamá. Mientras la escuchaba, sintió orgullo, porque ella comprendió que él ansiaba desesperadamente ser una buena niña para ella.

Supongo que, como usas pañales de tela, también usas bragas de plástico. ¿Es cierto, cariño? ¿Usas bragas de plástico encima de los pañales? Ella lo interrogó como si fuera un niño pequeño , y a pesar de la humillación, él lo disfrutó.

—Sí, mami —respondió—. Braguitas rosas de plástico con forma de carrusel. Me gustan porque me hacen sentir como un mariquita.

—Pues claro que sí, nena. Es porque eso es lo que realmente eres, ¿no? Solo eres una nena afeminada a la que le encanta usar pañales y braguitas de plástico para mamá, y eso es todo lo que serás. —No había rastro de reproche en su voz al decirlo, solo un simple reconocimiento de quién y qué era él.

—Ahora, pequeña, ¿cuándo quieres venir a visitar a mamá para que se ponga a deshacerte de esa tonta idea de que algún día podrías ser hombre o incluso niño? ¿Cuándo puede mamá guiarte hacia la etapa de niña afeminada permanente?

Su entusiasmo por el encuentro era descomunal y de inmediato dijo: “Quiero venir ahora, mami”.

“Ay, cariño”, respondió, “a mamá también le gustaría, pero me temo que ya tiene la agenda llena. ¿Qué tal el próximo martes a las 4 p. m.? Así tendrás tiempo para prepararte bien, ya que mi bebé debe estar completamente depilada, excepto la coronilla y las cejas. Mamá también quiere que compres papilla, fórmula, biberones y juguetes. Serás buena con mamá y harás todo eso, ¿verdad?”

—Sí, mami. Haré lo que mami quiera porque siempre quiero ser su niñita buena. —Le decepcionó tener que esperar, pero comprendió la importancia de obedecer a mami al mismo tiempo.

Terminaron la conversación con su mamá explicándole la cantidad del tributo que debía llevar y dándole indicaciones para llegar a su casa. Le dijo que sabía que sería difícil esperar, pero que haría que valiera la pena, y él sabía que así sería.

Durante los siguientes días, se dedicó a preparar todo para su primera reunión con su mamá. Las compras fueron la parte fácil, aunque un poco incómoda, ya que no tenía ni idea de qué diría si le preguntaban por qué compraba artículos para bebés. Pero afeitarse resultó ser la parte más complicada, pero también lo hizo.

La niñita de mamá

Se tomó el martes libre del trabajo, pues no quería arriesgarse a que nada retrasara su cita con su mamá. Preparó todo con antelación para llegar a tiempo, pero el resto del día se le hizo eterno mientras intentaba distraerse. Cuando por fin llegó la hora de irse, estaba emocionado y un poco asustado a la vez. Deseaba desesperadamente conocer en persona a una mujer que lo transformara en la niña que anhelaba ser, pero al mismo tiempo, temía que toda la salida fuera decepcionante, o peor aún, una humillante caída en el abuso físico y la degradación. No deseaba experimentar eso y le preocupaba que algo así no fuera fácil de superar, desde un punto de vista psicológico.

Su mente repasaba todo tipo de posibles escenarios a medida que pasaban los kilómetros. Cuando por fin llegó al edificio de apartamentos, tocó el timbre y ella le abrió la puerta. Al llegar a la puerta, se miró rápidamente y revisó su bolso para asegurarse de que tenía todo lo que ella le había dicho que trajera, y después de respirar hondo un par de veces, tocó.

"¿Quién es?" se oyó una voz desde el otro lado de la puerta.

Soy Sean... Sean McBride. Tenía una cita a las 4:00. Estaba emocionado.

"¿Quién?", respondió ella, y él empezó a entrar en pánico. ¿Se había equivocado de fecha? ¿Era la hora equivocada? Lo intentó de nuevo. "Soy Sean McBride. La semana pasada hablamos de mi visita".

—Disculpe, ¿quién? ¿Quién es usted? —Había una inflexión en su voz que finalmente captó.

Se acercó mucho a la puerta y en voz baja dijo: "Es tu bebé, mami".

—Oh, entonces será mejor que mami te deje entrar. No conviene dejar a una niñita sola afuera. Entra, cariño, y deja que mami te cuide.

La niñita de mamá

Dicho esto, abrió la puerta. No estaba seguro de qué esperaba, pero fue una grata sorpresa. Nada de látigos ni cuero, solo una joven de veintitantos años con cabello canoso, vestida con falda y suéter. Su aspecto, lejos de intimidar, era sugerente.

Ella lo tomó de la mano y él entró en su apartamento. Era difícil de explicar, pero se derritió cuando ella lo dirigió con suavidad a un lugar en el centro de la sala principal. Se sentía tan débil e indefenso siendo guiado así, y sin embargo, también se sentía seguro y protegido. Era una extraña dicotomía, pero le gustaba.

Ella se giró, lo encaró y le dijo: «Puedes dejar tu bolso y desnudarte. Dobla toda tu ropa y colócala en el sofá. Deja el tributo en la mesa y luego regresa aquí y quédate completamente quieto y en silencio hasta que regrese. ¿Entiendes?»

Él respondió: “Sí, mami”.

—Buena chica —dijo, y luego se dio la vuelta y se alejó hacia lo que él supuso que era la cocina.

Se dedicó a sus tareas con entusiasmo. Hasta el momento, todo marchaba según sus más preciados deseos, y estaba deseando empezar. Dejó la ropa doblada en el sofá y el tributo en la mesa, y se quedó de pie esperando... y esperando... y esperando. No estaba seguro de qué estaba pasando. Había hecho lo que ella le había ordenado, y aun así, ella parecía ignorarlo. ¿Había hecho algo mal ya?

Cuando por fin reapareció, se acercó al sofá, se acercó a él y lo rodeó como un juez en una exposición canina, incluso pidiéndole que se inclinara para inspeccionarlo. Él se estremeció levemente.

—¡Qué buena chica has sido! Mamá está muy contenta. —Le dio una palmadita en el trasero en señal de aprobación y luego le dijo: —Ponte a gatas y sígueme. Trae la bolsa. —Luego se dirigió por el pasillo hacia las habitaciones.

La niñita de mamá

Se puso a gatas, agarró su bolso y gateó tras ella. Que lo obligaran a gatear tras ella de esta manera le proporcionó una perspectiva única. Fue un cambio sutil que ayudó a establecer la dinámica de su relación. Ella, en una posición de poder, y él, sumiso, obligado a alzar la vista hacia ella.

Cuando entraron al dormitorio, lo hizo subirse a la cama. Se sentía vulnerable, desnudo ante ella, y ella debió presentirlo, porque metió la mano en su bolso y, tras buscar con cuidado, sacó un chupete rosa grande. No se lo pidió, simplemente se lo metió en la boca y él empezó a chuparlo. Como su nombre indicaba, le produjo un efecto calmante.

Entonces sacó sus pañales. No sabía qué esperar, así que empacó media docena. Sabía que probablemente eran más de los que necesitaría, pero no quería quedarse sin ellos. Colocó el aceite y el talco para bebé en la mesita de noche, seguidos de sus alfileres rosas de oso para pañales. Colocó sus bragas rosas de plástico con forma de carrusel encima de los pañales.

Ella miró alrededor de su bolso un poco más, pero satisfecha de haber recuperado todos los artículos pertinentes, lo miró y dijo: "Es hora de cambiarle el pañal al bebé".

Esas palabras le aceleraron el corazón. Tomó dos pañales y empezó a ordenarlos, y de repente, se detuvo, lo miró y le entregó uno de los otros.

Aquí tienes, mi ángel, ponte esto en la cara mientras mamá te cambia el pañal. Siente su suavidad en la mejilla y huele el talco que te recuerda que eres mi niña, ahora y para siempre.

Él hizo lo que le dijo, y la experiencia fue realmente transformadora. Era un bebé. Era *su* bebé, y dejó que todos los demás pensamientos se disolvieran. Chupando el chupete, sosteniendo el pañal, realmente vivía el momento, y en ese instante, era una niña de 12 meses.

La niñita de mamá

Le hizo levantar las caderas y le deslizó los pañales por debajo del trasero. Al empezar a aplicarle talco en las nalgas y el pecho, y en exceso en los pañales, el aroma llenó la habitación. Siempre le había encantado el aroma a talco, pero esta vez sus efectos fueron aún más intensos.

Se limpió las manos en el pañal y luego tomó el frasco de aceite para bebé. Le sonrió mientras se ponía un poco de aceite en la mano.

Ahora mami tiene que cuidarle el clitoris de su bebita, ¿verdad, cariño? ¿Acaso mami no tiene que cuidarle el clitoris de su bebita?

Dicho esto, tomó su mano llena de aceite de bebé y comenzó a acariciarlo. Lo sucedido hasta ese momento ya lo había hecho exhibir una erección, pero su toque lo llevó a un estado casi orgásmico casi al instante. No podía imaginar un resultado más perfecto, pero fue entonces cuando ella se detuvo y comenzó a subirle los pañales entre las piernas.

Mientras ella tomaba los alfileres y comenzaba a prenderle su insignia de la infancia, él la miró como si le preguntara por qué se había detenido. Ella le acarició la mejilla con ternura y le explicó.

Eso, mi amor, es algo especial que tendrás que ganarte. Mamá te controla ahora, y solo podrás disfrutar de esos placeres cuando mamá sienta que te lo has ganado. Entonces tomó sus bragas de plástico y empezó a meterle los pies por los agujeros. Lenta y sensualmente, empezó a deslizarlas por sus piernas y luego le metió los pañales con seguridad.

Luego se dirigió al armario y, tras considerarlo detenidamente, sacó un camisón de bebé. Era de una tela blanca transparente con pequeñas rosas rosas, y se acercó y se lo puso encima. Parecía muy contenta con el resultado y lo hizo incorporarse para ponérselo. Una vez que se puso el camisón, le

colocó un par de pasadores en el pelo. Luego, retrocedió un paso para admirar su obra.

“Ahora solo necesitamos un nombre para la bebé”, dijo. “A ver, Mary... Suzy... ¿Jane? No, para mi niña tiene que ser algo especial. Tiene que ser un nombre que diga : "Soy una nena mariquita y necesito que mi mami me deje usar pañales de ahora en adelante". ¿Qué nombre dice eso? ¿Maggie? No... no, Meggie. Sí, ahora y para siempre eres la nena mariquita Meggie, la nena de pañales de mamá. Ah, sí, creo que ese nombre te queda de maravilla, nena Meggie”.

Se sentía tan emocionado. Su mamá acababa de bautizarlo con su nuevo nombre de bebé . Le había demostrado que era real y que podía ver a la niña que siempre le había costado ocultar, pero que nunca volvería a ocultar. Era tan liberador que otra persona lo viera como la niña que tanto necesitaba ser.

Luego lo volvió a acostar, tomó su bolso y salió de la habitación. Al regresar, llevaba un biberón con fórmula tibia. Lo incorporó para poder acomodarse y luego lo volvió a acostar con la cabeza en su regazo. Le quitó el chupete de la boca y le puso la tetina del biberón en los labios. Tímidamente, lo tomó y comenzó a succionar. Mientras el líquido tibio le resbalaba por la garganta, cerró los ojos y se deleitó con su infancia de afeminado.

Su mamá tarareaba suavemente mientras él mamaba, limpiándole ocasionalmente la baba de la barbilla con el pañal que sostenía, y sintió una calma que nunca antes había experimentado. Estaba tan contento que no quería que se acabara nunca. Cuando terminó el biberón, ella lo incorporó, le puso un pañal limpio sobre el hombro, le ayudó a colocar la cabeza sobre él y luego comenzó a frotarle y a darle palmaditas en la espalda. Al relajarse, soltó un eructo involuntario y se rió de la total falta de control que tenía ahora.

La niñita de mamá

Le volvió a poner el chupete en la boca y lo hizo gatear de vuelta a la habitación principal, donde lo sentó en medio del suelo. Le dio los juguetes que había traído y se agachó para jugar con él. No era un acto complicado, pero tenía un gran significado para él. Incluso algo tan sencillo como jugar al escondite le volvía a fascinar y a entretener.

Estaba disfrutando mucho cuando llamaron a la puerta. Su mamá se levantó y fue a abrir, y él entró en pánico porque no tenía forma de esconderse. Hizo lo único que se le ocurrió: darle la espalda a la puerta. Oyó una voz de hombre, y él y mamá empezaron a hablar. Hizo un esfuerzo. *no* escuchar y trató de concentrarse en sus juguetes.

Fue entonces cuando oyó al hombre preguntar: "¿Quién es este tipo?"

Mamá, con gran orgullo en la voz, dijo: «Esta es mi nueva bebé, Meggie. ¿Te gustaría conocerla?».

—No, gracias —respondió—. Tengo que irme. —Se rió y se fue, cerrando la puerta.

Mamá se acercó y se echó al suelo con él. Debió de tener cara de pocos amigos, porque le preguntó: "¿Qué te pasa, cariño?".

Sacó su chupete y dijo: «No me gustaba, mami. No me gustaba que me viera vestida de niña. No me gustaba que se riera».

"Ay, cariño", dijo con un tono amable y tranquilizador. "Ya te lo dije, eres *una* niñita, y me aseguraré de que *todos* te vean vestida como la dulce nena que siempre serás para mí. Hombres, mujeres, *cualquiera*, da igual. Pronto esperarán verte vestida con tus lindos pañales y ropita de niña porque eso es todo lo que mamá te dejará volver a usar, y solo comentarán si alguna vez te ven sin ellos puestos, lo cual no harán, por supuesto. En cuanto a que se rían de ti, no pasa nada, porque eso significa que los has hecho felices, y en este mundo, eso es algo bueno".

La niñita de mamá

Apenas empezaba a comprender todo lo que ella decía. Había deseado esto, o eso creía, pero ¿podría *realmente* pasar el resto de su vida como una niña? ¿Qué pasaría con su apartamento, su trabajo, su vida? ¿Podría realmente alejarse, o en este caso, arrastrarse, de todo lo que había conocido para vivir *el resto de sus días* en pañales y vestidos de bebé? Es más, ¿de verdad le dejaría elegir? Parecía decidida a ver su plan hecho realidad y hasta ahora no le habían consultado nada al respecto. Se puso tan nervioso pensando en lo que ella tenía planeado para él que empezó a mojar los pañales sin control, y cuando la humedad cálida empezó a extenderse por sus pañales, bajó la mirada por reflejo, atrayendo su atención hacia su acto infantil.

Ella lo miró y le dedicó una sonrisa maliciosa, y él se puso rojo de vergüenza. Entonces le volvió a poner el chupete en la boca y lo hizo ponerse a gatas para que le revisaran el pañal. Él obedeció y bajó la mirada al suelo porque sabía lo que encontraría, y a pesar de sus deseos declarados al entrar en este encuentro, no pudo evitar sentirse avergonzado por su acto infantil.

Ella se inclinó y empezó a frotarle el trasero, y al hacerlo, él sintió la humedad presionando con fuerza contra su piel. Chupó su chupete para consolarse y esperó su evaluación. Ella le subió la parte de atrás de sus bragas de plástico y luego le pasó la parte de atrás del pañal entre los dedos. Cerró los ojos de vergüenza.

Parece que mi bebita necesita que le cambien el pañal, ¿verdad, princesa? ¿Acaso la bebita de mamá no necesita que le cambien el pañal? Sí que necesita... sí que necesita, pero mamá va a alimentar a su bebita primero, y luego veremos si le cambia el pañal. Quizás mamá incluso invite a algunos vecinos a ver. ¿Te gustaría, pequeña? ¿Quieres que mamá invite a sus vecinos a ver cómo te cambian el pañal?

Él negó con la cabeza, pero dudaba que realmente se lo estuviera *preguntando* ; probablemente solo se estaba burlando de él, así que se mojó un poco más. Las lágrimas comenzaron a correr

La niñita de mamá

por sus mejillas y ella comentó que debía tener *mucha* hambre para llorar así, y lo hizo arrastrarse hasta una silla en el comedor. Colocó una bolsa de basura de plástico en el asiento para protegerlo y luego lo hizo sentarse. Una vez sentado, lo sujetó con correas, asegurándose de que no pudiera ponerse de pie ni usar las manos.

Fue a la cocina y, al regresar, traía un plato y una cuchara para bebés. Los puso sobre la mesa, acercó una silla a la de él y empezó a alimentarlo como el bebé que era. Una y otra vez, le daba el contenido del plato a la boca, asegurándose de recoger cualquier exceso, y todo el tiempo diciéndole lo bien que se portaba con mamá y lo feliz que estaba de que aceptara tan fácilmente su nueva etapa en la vida.

Mamá está muy contenta contigo. Le preocupaba que quisieras intentar ser un hombre para ella, pero está claro que tenías razón. No eres un hombre. Nunca podrías serlo. Solo eres un dulce mariquita.

Quería decir algo. Sintió la necesidad de responder, pero lo único que salió de su boca fue: «¡Guu guu gaga, mamá! ¡Guu guu gaga!». No tenía ni idea de por qué esos sonidos de bebé salían atropelladamente de su boca en ese momento, pero le servían para reafirmar su condición de niñita sumisa y afeminada, y empezaba a darse cuenta de que era incapaz de cambiar eso.

Cuando terminó de alimentarlo, le limpió la boca, le puso el chupete y lo desató de la silla. Luego, lo hizo ponerse a gatas y gatear hasta su habitación. Al llegar, lo subió a la cama, le puso una toalla debajo del trasero y le bajó las bragas de plástico, dejando al descubierto los pañales empapados. Habría sido bastante difícil, pero fue un paso más allá al insistir en llamarle la atención sobre lo que había hecho.

¡Vaya, vaya, qué pañales tienes, nena! Mamá ni siquiera tuvo que convencerte, ¿verdad? No, mi hermanita ya se estaba haciendo

pis sin que yo la animara. Dime, hermanita... ¿quién usa pañales?
¿Puedes decirle a mamá quién usa pañales?

Ella fue juguetona en su enfoque, pero no había duda de que insistiría en que él respondiera mientras le quitaba el chupete.

"Bebés", le respondió él maullando.

—Sí, es cierto. Solo los bebés usan pañales, ¿verdad? Solo los bebés usan pañales como estos. —Luego, pasó la mano por la parte delantera de sus pañales empapados, sonriendo—. ¿Y qué hacen los bebés con pañales, mi ángel?

—Los bebés hacen sus necesidades en pañales, mami. —Sus intentos por contener las lágrimas eran cada vez menos efectivos.

Sí, lo hacen. Los bebés hacen sus necesidades en pañales, igual que tú. ¿Los hombres usan pañales, mi amor? ¿Los hombres dejan que las mujeres les pongan pañales y luego hagan sus necesidades en ellos? No, no lo hacen. Los hombres no usan pañales y hacen sus necesidades en ellos, pero *tú* sí, así que ¿qué dice eso de ti? Si usas pañales y haces tus necesidades en ellos, entonces no eres un hombre, ¿verdad? Y si no eres un hombre, ¿qué significa que lo eres?

Tenía una mirada que lo obligó a decir las palabras que intentaba no decir. Su labio inferior empezó a temblar y luego tartamudeó: «Un bbbbbé ».

Sí, lo eres, ¿verdad, hermanita? Eres un bebé, pero tienes suerte porque tienes una mamá que te quiere lo suficiente como para convertirte en una niñita hermanita. Nunca más tendrás que preocuparte por ser un hombre. Siempre serás la dulce e indefensa niñita de mamá que usará sus pañales e irá al baño con ellos. Que jugará con sus juguetes y muñecas, y nunca más tendrá que pensar en nada, excepto en ser linda y dulce. ¿A que suena bien, cariño?

La niñita de mamá

Empezó a asentir, pues su capacidad de pensar como adulto se había desvanecido. Solo podía pensar en cuánto amaba a su mamá y cuánto deseaba complacerla.

Empezó a desabrocharle los pañales y luego tomó el aceite de bebé y se lo puso en la mano. Volvió a acariciarlo y, como antes, tuvo una erección casi al instante. Le dijo que se estaba portando muy bien, y que se había ganado un capricho especial. Luego lo frotó hasta que llegó al clímax sobre sus pañales mojados. Después lo limpió y le puso el pañal de nuevo. Le subió las bragas de plástico y lo hizo sentarse.

Hoy te portaste muy bien conmigo, Meggie, y ahora que mami ha tenido la oportunidad de pasar tiempo contigo, está segura de que disfrutará ayudándote a convertirte en la niñita que estás destinada a ser. Ahora tendrás que usar pañales todo el tiempo, no solo cuando estés conmigo. Me darás las direcciones de tu trabajo y casa, y una llave para que pueda visitarte en cualquier momento y asegurarme de que te portas bien. Volverás a informarme una vez a la semana para recibir formación adicional, y si todo va bien, nos aseguraremos de que ni siquiera recuerdes haber pensado alguna vez que podrías ser un hombre. Solo quedará la niñita devota de mami.

Luego lo rodeó con sus brazos y lo abrazó tiernamente.

Cuando terminó, él se levantó y se quitó el camisón. Luego procedió a ponerse la ropa con la que había entrado. Recogió sus cosas y las guardó. Caminó hacia la puerta y, al llegar, se giró y la miró.

“Te amo, mami”, dijo con toda la sinceridad que pudo encontrar.

—Claro que sí, cariño —respondió ella—. Y mamá también te quiere.

Sonrió, pues esas pocas palabras significaban mucho para él.
Cruzó la puerta y ya esperaba con ansias su próxima visita con
mamá.

**** Si te gustó este libro, consulta nuestro catálogo completo en
www.abdiscovery.com.au**